

Charles GUÉRIN, *Persona: l'élaboration d'une notion rhétorique au Ier siècle av. J.-C.* Volume I: *antécédents grecs et première rhétorique latine. Textes et traditions* 18, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris 2009, 431 pp. ISBN 978-2-7116-2234-4.

Charles GUÉRIN, *Persona: l'élaboration d'une notion rhétorique au Ier siècle av. J.-C.* Volume II: *théorisation cicéronienne de la persona oratoire. Textes et traditions* 21, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris 2011, 474 pp. ISBN 978-2-7116-2351-8.

El estudio del ἦθος ciceroniano se ha realizado siempre desde la óptica del aristotelismo: la retórica de Aristóteles ha sido la referencia para leer las menciones que Cicerón realiza en *De orat.* de una retórica distribuida desde el principio en tres movimientos oratorios: el *docere*, el *conciliare* y el *mouere*<sup>1</sup>. Desde los trabajos de F. Solmsen<sup>2</sup>, la tríada *docere – conciliare – mouere* se ha visto como la traducción de las tres πίστεις ἐντεχνοὶ del estagirita. Los críticos han buscado similitudes o divergencias del *De orat.* respecto a la *Rhet.* del estagirita. La mayor sorpresa del texto ciceroniano está, de hecho, en la recuperación de un punto intermedio de persuasión, ausente en retórica durante casi cuatro siglos; un paso intermedio que no es ni la lógica de la argumentación, ni la enajenación fruto de los sentimientos. La asociación entre la πίστις διὰ τοῦ ἠθους y el *conciliare* se realizó así de forma automática. El primero que señaló dificultades para establecer la correspondencia fue G. A. Kennedy<sup>3</sup>: la retórica de Cicerón se enfrenta a una cuestión que Aristóteles no tuvo que tener en cuenta, esto es, la diferencia entre el ἦθος del orador y el ἦθος de su cliente. La oratoria judicial romana, la protagonista de todas las obras retóricas que se compusieron en latín, presenta dos identidades diferentes en un mismo discurso.

El trabajo de Guérin (2009 & 2011) ha permitido ampliar el debate en este sentido. El autor señala, desde el principio, que Aristóteles no es el *primus inventor* del ἦθος; este forma parte del acervo retórico de la Antigüedad. Guérin otorga en su trabajo un mayor rango de visión al estudio de ἦθος en Cicerón al adoptar como base para su análisis el concepto de *persona* y no el de ἦθος, marcado aristotélicamente.

Guérin explica que no se debe utilizar el término *persona* para estudiar el ἦθος en Cicerón porque el autor romano no lo utiliza en ninguna ocasión en *De orat.* En las pp. 12-13 de Guérin 2009, comenta que no existe un término en latín bajo el que

<sup>1</sup> En la intervención de Antonio en *De orat.* la triple división aparece directamente en los siguientes pasajes: II 121; II 128; II 129; II 310. En dos de ellas la mención del *conciliare* y del *mouere* se realiza en voz pasiva: II 121 *concilientur* y *mouentur animi*; II 128 *res conciliandorum hominum* y *res concitandorum hominum*. En *De orat.* II 310 la señala como *conciliando* y *permouendo homines*. La forma más sorprendente de mencionarla es la de *De orat.* II 129: *is, qui nobis causam adiudicaturus sit, aut inclinatione uoluntatis propendeat in nos aut defensionis argumentis adducatur aut animi permotione cogatur*.

<sup>2</sup> Son referencia clave los siguientes artículos: SOLMSEN, F. (1938): «Aristotle and Cicero on the Orator's Playing upon the Feelings», *CPh* 33, pp. 390-404; SOLMSEN, F. (1941): «The Aristotelian Tradition in Ancient Rhetoric», *AJPh* 62, pp. 35-50 & 169-190.

<sup>3</sup> KENNEDY, G. A. (1968): «The Rhetoric of Advocacy in Greece and Rome», *AJPh* 89, pp. 419-436.

se pueda unificar la teoría de la práctica oratoria de la *persona oratoris*. Poco más adelante, en p. 15, señala que, aunque resbaladizo, el término *persona* es el único que puede unificar los diversos aspectos de la representación del orador a través de su propio discurso. Ofrece más detalles sobre el término *persona*, siempre en este mismo sentido, en pp. 17-21.

Al proceder desde el término *persona* el investigador puede buscar datos al respecto más allá de los tres párrafos dedicados al *conciliare* en *De orat.* II 182-184<sup>4</sup>. Así, acercarse desde la noción de *persona* permite también el análisis de la *persona oratoris* en la teoría del *risum mouere* o en el amplio ámbito del *estilo* e, incluso excediendo los límites del *De orat.*, llegando a tratar la *persona oratoris* en el resto del corpus retórico ciceroniano: especialmente *Brutus* y *Orator*.

Esto supone un desarrollo en el estudio de esta parte de la retórica de Cicerón. Pero la aportación de Guérin no termina aquí. Para analizar con mayor precisión la oratoria ciceroniana y sus antecedentes establece distinción entre los dos tipos de *personae* que entran en funcionamiento en un discurso: la *persona* prediscursiva del orador y la *persona* propia del discurso<sup>5</sup>. Esta *persona* propiamente discursiva no solo brotará de los contenidos, sino que también puede servirse del *estilo* y de la *actio* para mostrarse. De hecho, la *persona* del orador será la única que se manifieste a través de la *elocutio* y de la *actio*.

El trabajo de Guérin supone un cambio en la forma de aproximarse a este aspecto de la retórica ciceroniana. En este sentido ha ampliado la perspectiva de los estudios filológicos: desde la noción de *persona* se puede estudiar con mayor detalle estas partes de la retórica que hasta ahora no se habían tenido en cuenta para el comentario del ἦθος en la retórica de Cicerón. Más adelante, sin embargo, comentaré los problemas que metodológicamente supone prescindir por completo del concepto de ἦθος para leer el *De orat.*

Guérin comienza por una introducción que hay que leer cuidadosamente para seguir los desarrollos ulteriores de la investigación del especialista francés. Subraya la importancia que tiene para el orador romano la presentación de sí mismo ante su público. El autor del estudio comenta el influjo que tuvo en la Ciudad las enseñanzas de Cármas. En ellas el filósofo griego subrayaba la incapacidad de la retórica para enseñar el funcionamiento de dos de los principales motores de la persuasión oratoria: el orador debe conocer las pasiones humanas y debe saber mostrar su moralidad a través del discurso. Los primeros ejemplos de retórica latina ya notan esto: el *De inv.* muestra interés por el proceso de elaboración discursiva

<sup>4</sup> Para el comentario de este punto tenemos las pp. 47-81 del segundo volumen de la obra.

<sup>5</sup> En las pp. 9-10 de Guérin (2009), el autor nota cómo los estudios realizados desde la pragmática y desde las ciencias de la comunicación (hace referencia especialmente a las aportaciones de PERELMAN, C., OLBRECHTS-TYTECA, L. (1958): *La nouvelle rhétorique. Traité de l'argumentation*, París, Presses universitaires de France; de PERELMAN, C. (1989): *Rhétoriques*, Bruselas, Éditions de l'université de Bruxelles; y DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*, París, Éditions de Minuit) introdujeron estas variables en la concepción de lo que en esta tradición se denominó *éthos*. Sin embargo, con buen criterio, Guérin nota *ibid.* que no se pueden adoptar sin más para el estudio de las fuentes antiguas. El concepto estudiado no es una realidad intangible, sino una realidad profundamente vinculada a sus circunstancias. La Filología clásica se tiene que acercar al *éthos*, si tomamos como apropiada la denominación ofrecida por las teorías de la comunicación, siempre teniendo en cuenta la marca que aporta la época.

de la imagen del orador (*uid.* Guérin 2009: 7). Ahora bien, *De inu.* y *Rhet. ad Her.* se acercan a la *persona* solo secundariamente, de forma intuitiva, como subparte de otros puntos de la técnica retórica, en este caso, de las partes del discurso. Uno de los puntos más interesantes del trabajo de Guérin está en el estudio de la diacronía de la noción de *persona*: comenta Guérin 2009: 7 que su estudio versará sobre cómo el pensamiento retórico latino, a lo largo del siglo I, va a ir progresivamente formalizando un concepto fundamental para la práctica de la oratoria, pero difuso en la teoría: el concepto de *persona*.

Comienza buscando en Grecia los antecedentes de la noción retórica de la *persona* que se encuentra en *De orat.* Pero no solo como fuente de su desarrollo posterior en la retórica latina, sino comparando las diferentes coordenadas sociales y políticas impuestas a la práctica de la oratoria. La oratoria ateniense, al ser tan diferente de la oratoria romana, necesita una formalización diferente de la *persona* del orador. A su vez, repasa el ἥθος retórico más allá de Aristóteles y estudia cómo se acercaron a él Isócrates y la *Rhet. ad Alex.* La primera parte del primer volumen está dedicada al paradigma ateniense del orador. Funciona, como he mencionado, como referencia teórica para Cicerón, pero también como referencia para la comparación<sup>6</sup>. Este paso inicial del estudio de Guérin se favorece por poner en primer plano no el concepto de ἥθος, sino el de *persona*. Ahora bien, el autor se muestra tenaz en el uso exclusivo del vocablo ἥθος, aunque no esté refiriéndose a la πίστις διὰ τοῦ ἥθους de Aristóteles. La noción de ἥθος es a Grecia lo mismo que la noción de *persona* es a Roma. Está utilizando dos vocablos de forma sinonímica cuando en realidad podría haber sacado más partido de ellos si hubiese designado fases diferentes del mecanismo de la persuasión a través de la autoimagen.

El estudio de la *persona* del orador en la oratoria ateniense, que ofrece en el capítulo I, pp. 39-83, sirve para comentar el paradigma arquetípico de orador que requería la oratoria en los tribunales o en las asambleas de Atenas. De esta manera es fácil comparar el ἥθος al que tiene que dar respuesta el orador ateniense con la *persona* de la oratoria romana. La importancia de la *persona* prediscursiva en la historia de la retórica es fundamental, y la aportación que realiza en este sentido el trabajo de Guérin es inestimable: tanto en Atenas como en Roma el orador que hace uso de la palabra en público tiene que verse dotado de algunos rasgos que lo legitimen como orador<sup>7</sup>. Pero en Roma el espacio de la oratoria está en posesión exclusiva de la *nobilitas* y por lo tanto el orador tiene que mostrarse dotado de los rasgos propios de ese sector social.

Realizada la explicación de la *persona* en la oratoria y retórica griegas, pasa a comentar el desarrollo de la noción de *persona* en la retórica y en la oratoria de Roma. El capítulo I de la segunda parte (Guérin 2009: 221-294) está dedicado a la evolución del paradigma del orador romano. Guérin aprecia cómo en un principio la *auctoritas* del magistrado era suficiente para cubrir la *persona* oratoria, pero a finales del siglo II se suma a ello la característica de competencia oratoria. A prin-

<sup>6</sup> El título que otorga a esta primera parte (Guérin 2009: 35-216) es el de «Première part. Le paradigme athénien: référence théorique et point de comparaison».

<sup>7</sup> Una referencia teórica para Guérin está en P. Bourdieu. En este sentido considera que la *persona* del orador tiene que estar investida del poder simbólico necesario para enunciar su discurso.

cipios del siglo I el orador tenía que mostrar una *persona* dotada de capacidades técnicas, además de curriculum político. La maestría en oratoria, hay que tener esto en cuenta, no se adquiría tanto mediante el estudio de las técnicas retóricas de origen griego, como a través del *tirocinium fori*. El caso del patrocinio que Craso llevó a cabo sobre Cicerón es significativo: al tiempo que el censor Craso prohíbe el año 92 a. C. con el edicto *De coercendis rhetoribus latinis* las clases de retórica en lengua latina, dirige el desarrollo político de jóvenes valores como fue su pupilo de Arpino.

Guérin procede a continuación a comentar cómo fueron los primeros pasos hacia la teorización de la *persona* retórica. Comenta, en el capítulo II de la segunda parte (Guérin 2009: 295-426), la forma tangencial en la que *De inu.* y *Rhet. ad Her.* se acercan a la teorización de la *persona oratoris*. Son unos primeros pasos intuitivos y deudores de la organización de los tratados escolares: la *persona* está prácticamente limitada a servir de contenido para los exordios, aunque haya excepciones. También se pueden encontrar tímidas menciones sobre la forma de mostrar la *persona* del orador a través del estilo y la *actio*. Pero la técnica de la *persona* discursiva solo se encuentra plenamente desarrollada con independencia en *De orat.*

A la *persona* en *De oratore* dedica Guérin tres capítulos, distribuyendo en cada uno de ellos el tratamiento de la *persona* y el *conciliare* (Guérin 2011: 11-143), la *persona oratoris* y el *risum mouere* (Guérin 2011: 145-303) y la *persona oratoris* a través del estilo (Guérin 2011: 305-408).

Cicerón independiza el concepto de *persona* al poner la función del *conciliare*, que —según afirma Guérin— está constituida esencialmente por la noción de *persona*, junto a las otras dos funciones oratorias: el *docere* y el *mouere*. Hace de la *persona* un avatar del *conciliare* —ambas ideas son intercambiables durante estos tres capítulos de la investigación y a ello hay numerosas referencias en todo el trabajo. La noción de *persona* ya no designa el contenido, sino una *pars artis*. Es muestra de los viejos vicios de análisis aristotélico: el momento en el que la  $\pi\acute{\iota}\sigma\tau\iota\varsigma$   $\delta\iota\acute{\alpha}$   $\tau\omicron\upsilon$   $\eta\theta\omicron\upsilon\varsigma$  se confunde con el  $\eta\theta\omicron\varsigma$ .

El propio Guérin nota la presencia de la *persona* no solo en el *conciliare*, sino también en el *mouere*: en 2011: 101-110, comenta cómo la *persona* tiene su papel en la *commendatio*. Antonio termina su discurso en defensa de Norbano (*De orat.* II 197-204) utilizando su *persona* y no la de su defendido como reclamo emocional. Se ve claramente aquí que la *persona oratoris* no solo tiene el cometido de *conciliare benevolentiam audientium*, por lo que desde el principio el investigador tendría que haber abierto más allá el rango de los objetivos de su trabajo.

Más allá de este inconveniente metodológico, los resultados de *Persona: L'élaboration d'une notion rhétorique au I<sup>er</sup> siècle av. J.-C.* son destacables. Gracias a Guérin vemos cómo Cicerón explica que la *persona* discursiva del orador tiene que mostrar paralelismo con su *persona* prediscursiva. El orador es conocido por los oyentes y la *persona* que muestre en el discurso tiene que responder a ella<sup>8</sup>. La *persona* discursiva, fruto de la *inuentio*, *elocutio* y *actio* tiene que corresponder con la *persona* prediscursiva particular y con la *persona* legítima para poder sostener un discurso público. La *persona* del orador debe mostrar las cualidades propias del *nobilis* romano de mediados del siglo I, mostrando sobre todo su *urbanitas*,

<sup>8</sup> Guérin (2011): 314-320 comenta cómo el orador tiene que saber adecuarse a su propia *persona*. Se puede apreciar la importancia que Cicerón concede al *apte dicere* (*uid. De orat.* III 53).

su desarrollo intelectual y su *lenitas*. La moderación se convierte en una máxima general que la *persona* discursiva del orador tiene respetar.

La *persona* discursiva de Cicerón está, en este sentido, opuesta al ἦθος aristotélico. Aristóteles concedía al orador la posibilidad de crear una *persona* totalmente ficticia, pues no tenía que corresponder con su *persona* prediscursiva. El orador aristotélico debe mostrar φρόνησις, ἀρετή y εὐνοία a través del discurso. La teoría de Aristóteles mantiene premeditadamente distancias con su marco de referencia. La concepción aristotélica del ἦθος no tiene que ver con la retórica ciceroniana concebida desde el punto de vista de la práctica y totalmente anclada en el contexto oratorio al que pertenece el autor.

Guérin no se limita al *De orat.* Como ya he mencionado al principio, su objetivo es ofrecer el desarrollo retórico de la noción de *persona* a lo largo del siglo I. Y, en este sentido, vemos su involución. La noción de *persona oratoris* en las obras ciceronianas posteriores a *De orat.*, especialmente en *Brut.* y *Orat.*, se encuentra mermada y, a la vez, endurecida. El comentario de *persona* en *Brut.* ocupa la tercera parte del capítulo III, el dedicado al estilo, y el comentario de la *persona* en *Orat.* ocupa la cuarta parte de ese mismo capítulo (respectivamente, Guérin 2011: 359-380 y 380-406). Poco después de la publicación del segundo volumen de su obra, N. W. Bernstein publicó una reseña<sup>9</sup> en la que echaba en falta que Guérin hubiese tomado como referencia el trabajo de J. Dugan<sup>10</sup>. Este reparo puede ser considerado acertado, pero también hay que tener en cuenta que la óptica de Guérin diverge de la de Dugan: no trata el *self-fashioning*, sino de la inmediata puesta en práctica de la *persona* del orador en sus discursos. Ahora bien, la evolución que conciben ambos autores respecto al desarrollo de la noción de *persona* en Cicerón es similar. Para ello quizá sea incluso útil volver sobre el trabajo de S. Greenblatt (1980): *Renaissance Self-Fashioning. From More to Shakespeare*, Chicago, University of Chicago Press, en donde podemos encontrar el nexo entre los trabajos de estos dos latinistas. Greenblatt (1980: 256) dice: «(...) fashioning oneself and being fashioned by cultural institutions —family, religion, state— were inseparably intertwined. (...) I found not an epiphany of identity freely chosen but a cultural artifact». La *persona oratoris* de Cicerón, tal y como la lee Guérin, se halla totalmente determinada por su contexto socio-histórico; el *self-fashioning*, que, según Dugan, hace de su *persona* Cicerón para hacerse un hueco en la historia institucional y literaria de Roma, está determinado por las necesidades inmediatas a las que tiene que dar respuesta la *persona* de un orador y hombre público de su más inmediato contexto.

Así es cómo termina la evolución de la noción de *persona* en la retórica ciceroniana: en respuesta a las críticas de aticistas que acuciaron a Cicerón durante la última parte de su carrera, decide tomar una postura más restringida respecto a la *persona* en sus últimas obras retóricas. El orador ahora tiene que responder a unas cláusulas muy determinadas y exteriores a su individualidad pues quiere ser el *summus orator*. Ya no se trata tanto de dar una respuesta adecuada a sus particulares cualidades individuales a través del *apte dicere*, sino de mostrarse dentro

<sup>9</sup> Reseña de BERNSTEIN, N. W. (2012), *Bryn Mawr Classical Review*, consultada en <<http://bmcr.brynmawr.edu/2012/2012-01-16.html>>, el 1 de marzo de 2015.

<sup>10</sup> DUGAN, J. (2005): *Making a New Man. Ciceronian Self-Fashioning in the Rhetorical Works*, Oxford, Oxford University Press.

de los márgenes generales del decoro romano. Así es cómo la *persona* discursiva del orador tiene que dar principalmente respuesta al *decorum* y no al *aptum*. Desaparece la *persona* variable de este o aquel orador y queda solo la *persona* fija del *orator Romanus*. Por supuesto, Cicerón se muestra como ejemplo por excelencia de *orator Romanus*.

Son numerosas las conquistas hechas por el trabajo de Guérin. Se pueden hacer de él lecturas puntuales o también una lectura completa transversal. Por mi parte, he preferido centrarme aquí en los datos que permiten entender el desarrollo de la *persona oratoris* como concepto retórico en la literatura especializada romana del siglo I. La decisión de tomar el contexto socio-histórico como referencia para poder leer los textos es una gran aportación; una decisión exitosa, por otra parte, como demuestran los resultados a los que llega el autor a lo largo de las más de 800 páginas que requiere la redacción de su investigación. No termina aquí el estudio de la *persona oratoris* —o del ἦθος en Cicerón—, pero este trabajo marca un antes y un después.

Universidad de Zaragoza

Javier Gómez Gil  
javiergomezgil@gmail.com

Tomás GONZÁLEZ ROLÁN y Antonio LÓPEZ FONSECA, *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV*. Introducción general, edición y estudio. Escolar y Mayo Editores (Colección Hitos), Madrid 2014, 689 pp. ISBN 978-84-16020-31-7.

Con la aparición de *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV*, los profesores Tomás González Rolán y Antonio López Fonseca ofrecen al público una completa edición y estudio de los prólogos que los traductores del siglo XV antepusieron a sus versiones castellanas de textos latinos de época clásica, tardo-antigua, medieval y renacentista, tanto originales como, en ocasiones, versiones. A nadie se le escapa el interés de un paratexto de estas características, en que junto con cuestiones de poder y autoridad se exponen aspectos literarios, históricos, sociales o políticos; y si bien han recibido ya cierta atención en la amplísima bibliografía a propósito de la literatura del período, los prólogos, especialmente en el campo de las traducciones, no habían sido siquiera objeto hasta hoy de una edición y estudio de conjunto como la que aquí se reseña, formada por textos en su mayoría inéditos hasta la fecha.

La estructura del volumen, bipartita, se divide en una *Introducción general* (pp. 13-53) y la edición y estudio de los prólogos. La introducción se inicia con una sección, titulada *En la frontera* (pp. 13-19), en la que, partiendo de la célebre imagen de los *Rerum memorandarum libri* (1.19.4) en que Petrarca se veía a sí mismo *uelut in confinio duorum populorum constitutus ac simul atque retro prospiciens*, los autores presentan un panorama del s. XV como un período de transición social, política,